

LUIS S. GRANJEL

“Historia de la medicina vasca”

*Instituto de Historia de la Medicina Española (Salamanca) y
Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia-Salamanca. 1983.*

El profesor Sánchez Granjel, catedrático de Historia de la Medicina de la Facultad de Salamanca, que ha orientado, impulsado y patrocinado estos últimos años cuantos estudios se relacionan con la medicina en el País Vasco y a las que ha aportado personalmente una serie de monografías del mayor interés, acaba de publicar una Historia de la Medicina Vasca.

Labor importante, fruto de paciente y prolongado trabajo de fichar, ordenar y distribuir por capítulos su propia tarea investigadora y de cuantos le han precedido en el estudio de los más diversos aspectos del quehacer médico-sanitario en nuestro pueblo. Pero el interés de la obra no radica exclusivamente en esta valiosa ordenación de datos desperdigados por archivos y bibliotecas, muchos de no fácil acceso, sino que las referencias constantes al contexto político, social o económico de las diferentes épocas en las que se encuadran los sucesos, instituciones o personajes que se describen, les confieren mayor relevancia al situarlos en su marco adecuado.

En este sentido, si la idiosincrasia de nuestras gentes, el aislamiento de las viviendas rurales y la escasa concentración humana en las antiguas poblaciones junto a las dificultades nacidas del predominio de nuestro idioma condicionaron la pervivencia del empirismo curanderil; si las rutas jacobeanas marcaron la ubicación de los primitivos hospitales, o mejor hospicios, de peregrinos; si las corrientes de la Ilustración guiaron los pasos de los médicos de la Bascongada, el crecimiento demográfico y la industrialización del país condicionaron la andadura de los profesionales de la medicina desde los finales del XIX. Así también la falta de centros universitarios, de Facultades de Medicina, en el país. Aspectos todos ellos atinadamente comentados por el autor en cada coyuntura precisa.

Adentrándonos en la obra, comienza ésta con un Prólogo en el que el autor expone los motivos de su dedicación al tema, inédito en su conjunto, el método expositivo adoptado y el interés de su publicación como primicia de necesarias aportaciones posteriores que vayan perfilando un mejor conocimiento de este interesante aspecto de la vida del país. Le sigue, a modo de Introducción, un bosquejo histórico de la sociedad vasca desde su más remota antigüedad conocida así como su progresiva estructuración teniendo bien en cuenta las corrientes migratorias y la expansión industrial que habían de afectarle en sus propias esencias.

Granjel, que dedicó décadas de su vida a la composición de una Historia General de la Medicina Española, se percató de la falta de datos, que los habría, referentes a la medicina vasca y cuenta cómo, a finales de la década de los setenta, se planteó la conveniencia de un serio estudio histórico de ésta. Conocía publicaciones que habían desentrañado problemas del quehacer médico en la Navarra de siglos pasados, la labor realizada por los profesores de la Bascongada entre los que Lardizabal había ocupado ya su atención en 1961 dedicándole un trabajo, las recopilaciones de mitos, leyendas y tradiciones en parte relacionados con la medicina aparecidos en los Anuarios de Eusko Folklore de la Sociedad de Estudios Vascos y cómo se iban publicando obras o artículos de medicina popular. Pero echaba en falta el estudio sistemático, la investigación de fuentes, la búsqueda en archivos de datos concernientes a la medicina y sanidad vascas a lo largo de los siglos, de sus cultivadores, de las instituciones y centros asistenciales y de otros muchos aspectos fundamentales para la elaboración de una bien asentada historia de la medicina en este país.

Llevado quizá sentimentalmente por su oriundez vasca, como nacido en Segura, se lanzó a propugnar trabajos de esta índole desde su cátedra salmantina e inspiró y patrocinó un Seminario idóneo que bajo la dirección del doctor José Luis Goti funciona con singular entusiasmo y acierto al amparo de la Facultad de Medicina, en Bilbao.

Era muy conveniente un tratado inicial y básico de recopilación de lo ya conocido, índice de lo hasta ahora realizado, que sirviese de programa para cursos y actividades, indicador de normas y de su pluma ha salido el libro al que dedico estas líneas.

El cuerpo de la obra está repartido en cinco capítulos en los que se expone la historia dividida en tres épocas: Antigua, Moderna y Contemporánea.

En el periodo Antiguo se encuadran la medicina popular, el empirismo y la curandería de la que, por ofrecer una visión conjunta, no la limita a esta época y sigue su trayectoria hasta tiempos recientes. También se ocupa de la brujería, de supersticiones y prácticas mágicas. Recoge el sentir de Satrústegui que establece el binomio "*berezko-airezko*" como indicador de la etiología natural o por maleficio de los trastornos del paciente. Y hace una sugerencia, manifestada en conversaciones anteriores, que creo del mayor interés: la conveniencia de un análisis filológico de los vocablos empleados en

medicina como expresión del primitivo sentir vasco en relación con la enfermedad y el ser.

Ya en este capítulo le aguarda al curioso lector la primera sorpresa al encontrarse con una relación nominal de asalariados medievales al servicio de los Reyes de Navarra y otras de médicos y curanderos de los siglos XV y siguientes con ejercicio profesional preferentemente en Navarra también. Este predominio de datos referentes al antiguo Reino, constante a lo largo de cuanto atañe a tiempos pasados es, sin duda, fruto de la riqueza de sus archivos y de la mayor dedicación que a ellos se ha prestado hasta el presente.

El apartado dedicado a pestilencias y hospitales en el que se trata de lepra y lazaretos, de la peste y de sus brotes epidémicos, de las instituciones sanitarias que jalonaron los Caminos de Santiago dan término al capítulo.

El siguiente se dedica a la época Moderna que coincide con la de los Reyes Católicos, y se caracteriza especialmente por la profesionalización de la Medicina. Son tiempos de una vida universitaria, por desgracia alejada del país, y a cuyos centros han de acceder nuestros estudiantes dada la fugacidad de los estudios impartidos en Oñate y el nivel alcanzado por ellos en Irache. En 1495 fecha Granjel el primer libro de Medicina editado en Pamplona cuya portada y una página de texto pueden verse en facsímil. A él seguirán otros de igual procedencia mucho antes que vean la luz los editados en las regiones hermanas.

Las vicisitudes de las Cofradías navarras y del Protomedicato dan una imagen de las peculiaridades del ejercicio profesional de la época. Nuevos nombres vuelven a saltar a la palestra bajo la etiqueta de médicos renacentistas y a su cabeza la figura de Juan Huarte de San Juan a cuyo “*Examen de Ingenios*” se dedica más amplio comentario. Los apuntes biográficos del guipuzcoano López de Escoriaza, médico de Catalina de Aragón y de Carlos I, así como las de otros, cortesanos también algunos, son notables fuentes de información para pesquisas ulteriores.

En el campo hospitalario, la modificación de las antiguas estructuras hospicianas para dar paso a funciones asistenciales con notable reducción de centros secundarios en beneficio de los principales, inicia una nueva era que se irá desarrollando progresivamente hasta nuestros días. El hecho aparece en estas páginas debidamente comentado y documentado.

En el capítulo que conjuga tradición y modernidad, el autor presenta a los médicos “*novatores*” que rompiendo con viejos hábitos se abren hacia una medicina más científica, siguiendo naturalmente corrientes universales. Varios médicos que se mencionan quedan englobados en el grupo, encuadrado en el siglo XVIII. A finales del siglo se funda la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y van destacando por su labor y aportaciones los médicos adscritos a ella. A ellos, y en especial a Lardizabal y los Luzuriaga se les dedican amplios comentarios. Destaca también, y un tanto al margen de las actividades personales, la tarea sanitaria emprendida por la Sociedad en diferentes campos como la variolización, tocología, hidrología y demás como consecuencia de las inquietudes trasmitidas por sus Socios.

Hecho a destacar, y en cierto modo consecutivo al afán “ilustrado” que movió también a otros médicos coetáneos de la época brillante de la Bascongada, es el establecimiento del Colegio de Medicina de Pamplona, única institución del género en el país a la sazón, de larga gestación y desgraciadamente de corta vida, nacido a impulsos de una mejor preparación científica, especialmente anatómica, de los profesionales y del deseo de desarrollar una labor docente en los hospitales que, en aquel momento tropezó con la enemiga de la corporación municipal.

El capítulo consagrado a la Medicina Contemporánea está dividido en cuatro apartados expuestos con mayor profundidad y con buen acopio de datos: política sanitaria, ejercicio profesional, centros asistenciales y estado sanitario. Son cien años de historia que deliberadamente terminan en 1936. Y de historia más reciente, más documentada y, por ende, mejor conocida aunque siempre tributaria de una profundización mayor en cada tema, labor que Granjel brinda a los investigadores actuales. Estudios sociológicos, monográficos, del desarrollo de la legislación sanitaria y sus resultados, de las campañas sanitarias en diferentes áreas; la asistencia médica en núcleos de población o en el medio rural, publicaciones profesionales, establecimiento de los Colegios de Médicos con la oposición que hubieron de vencer, las diferentes Asociaciones como la de los Titulares y dificultades de orden municipal con que tropezaron, el libre ejercicio, las prestaciones de beneficencia y sus reglamentos, la balneología que cuenta con extensa bibliografía, la posterior creación de las Academias Médicas con la de Alava como pionera y sus Revistas, son otros tantos temas que requieren mayor profundización de estudios.

El reciente auge de la investigación de la historia hospitalaria del país permite esperar un caudal de datos. No sólo de los más importantes y existentes, sino también de los secundarios o desaparecidos, así como de detalles de su inserción en la sociedad de la época.

El relato de procesos epidémicos, fiebre amarilla o cólera en tiempos más antiguos o el de la gripe de 1918 cierran el capítulo.

El siguiente, y último de la obra, está dedicado a someras biografías de las personalidades médicas más destacadas del país desde la época isabelina hasta nuestros días en algunos casos, o a su escueta mención en otros. Desconocidos algunos para el gran público como un Nicasio de Landa promotor de la Cruz Roja en España. San Martín y Madinaveitia, Segarra y Simonena inician la relación de figuras dedicadas a la enseñanza o a la práctica médica y que alcanzaron altas cotas de prestigio e incluso de popularidad. Relación importante pero, naturalmente no exhaustiva, abierta a ser completada en cada caso o con nuevas aportaciones antes de que tales figuras se desvanezcan para las generaciones posteriores.

Termina la obra un Epílogo referente a Basurto (al que Granjel y Goti acaban de dedicar un importante volumen) cuyos dirigentes ya desde 1918 se empeñaron en convertirlo en el centro de formación médica de que carecíamos, y también a la efímera Facultad de Medicina creada durante la guerra civil que venía a llenar aquel cometido.

Con las obligadas limitaciones de tiempo y espacio he pretendido en las líneas precedentes hacer una somera revisión de la obra del profesor Sánchez Granjel de la que mucho más se podía destacar, ya que su mera crítica no podía ser sino elogiosa de comienzo a fin por su contenido y por su finalidad.

Reiteradamente insiste el autor en que cada una de sus partes no es sino un catálogo de lo conocido y un programa de futuro. Más que un tratado exhaustivo de la materia, que no pretende serlo, es un guión para ulteriores estudios sentado sobre firmes bases. Así una relación bibliográfica con cerca de 300 referencias ofrece amplias posibilidades a los interesados por el tema.

Si en algo discrepo de la técnica expositiva empleada es en relación con el importante número de profesionales que a lo largo de la obra se mencionan con tal fluidez narrativa que pierden relieve. Motivo por el cual considero más necesario un índice onomástico que permita su localización en el texto, en especial, con vistas a nuevos hallazgos referentes a ellos o a otros que puedan hacerse en el futuro.

Profusa colección de ilustraciones fotográficas, de facsímiles y dibujos intercalada en el texto enriquecen la obra perfectamente editada.

Ignacio M.^a Barriola